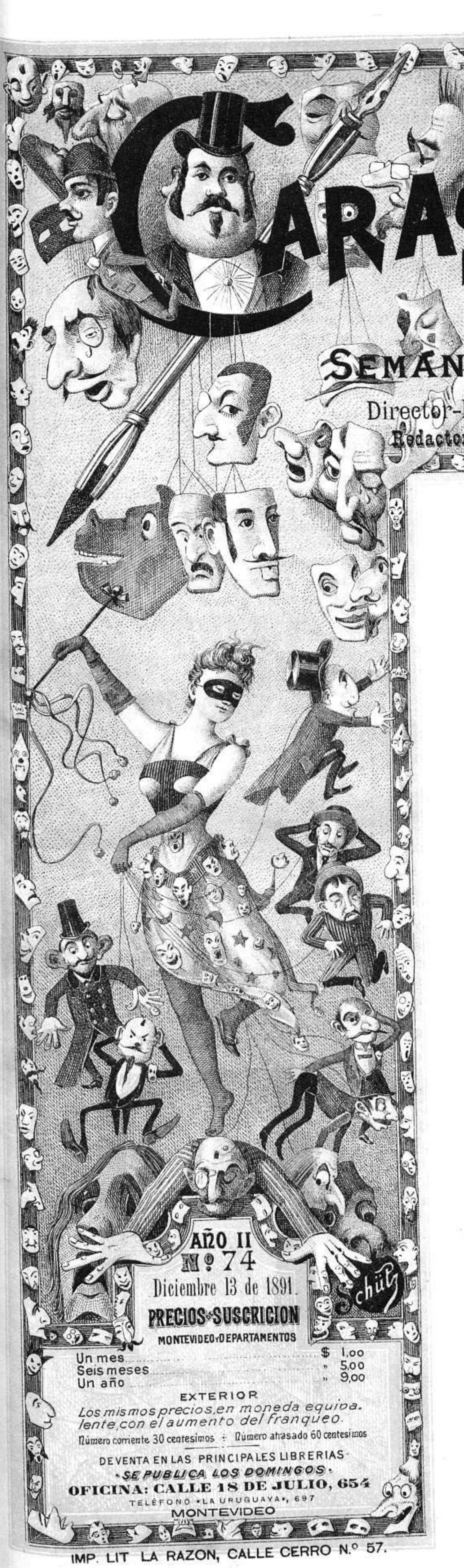
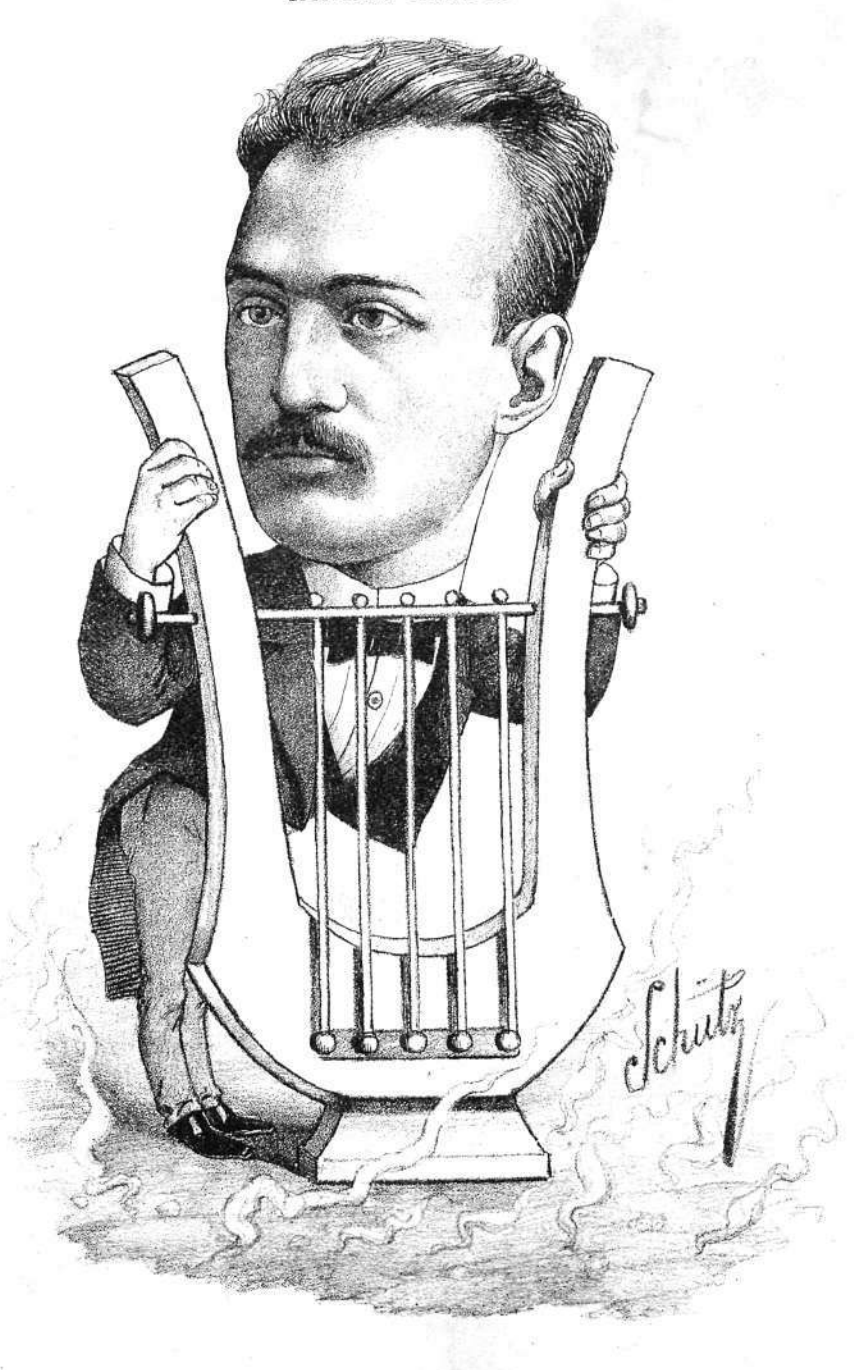




IMP. LIT LA RAZON, CALLE CERRO N.º 57.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

CÁRLOS ROXLO



Entre los poetas, acaso,
es uno de los mejores,
que ha recojido mil flores
en sus viajes al Parnaso.

SUMARIO

ZIG-ZAG



Camina muy derecha, y no cae jamás. Esto es al menos lo que cree su marido.

Ahora sí! ¡Quién como nosotros!

Adios temores, y sobresaltos y malos dias y peores noches!

Ya estamos salvados: tenemos Banco! Es decir, Banco no tenemos aun, pero ya tenemos proyecto; como si dijéramos: la antesala.

Un Banco propio, nuestro, exclusivamente uruguayo, segun dice el Gobierno.

A esto hay que objetar algo.

Dicen que el establecimiento ese vá á ser nuestro y muy nuestro. La verdad.... yo no dudo que sea nuestro el Banco, pero, si no lo es el dinero, ¿qué nos importa?

Porque vá á ser casi ridículo eso de que andemos con aire de importancia, diciendo á todo el que quiera oirnos:

—¡Tenemos Banco!

Y sin embargo, sin un centésimo en el bolsillo del chaleco (en caso de que aun tengan algunos chaleco ó por lo menos bolsillo.)

Como sucedia á un sujeto que me hablaba de un gran establecimiento de zapateria de que, segun sus asertos era dueño, el cual le rendia una magnífica ganancia mensual.

Debo advertir á Vds. que vestía muy humildemente, tanto que no gastaba botines, sin duda porque los habia gastado ya del todo.

—Pero hombre; le dije; tiene Vd. segun dice un soberbio establecimiento de zapateria y no usa Vd. botines.

—Ah! contestó; es que vendo tantos, que no me quedan ya para mí.

Otra observacion sobre el nuevo Banco. En este, segun lo pretenden sus defensores, no tendrán participacion alguna los ingleses. Me alegro mucho; es una nacion que no cuenta con mis simpatías; pero no lo creo.

Aunque no tengan nada que ver los ingleses *de allá*, ya verán Vds. como apesar del Banco no conseguimos librarnos de los *ingleses de acá.*

Este es uno de los puntos no considerados en el proyecto salvador, del que, por otra parte, no ha entendido absolutamente nada el pueblo; pero la prensa lo ha recibido muy bien, y silencio en las filas.

Yo estoy seguro de que muchos que conozco esperaban que fuese otra cosa el tan cacareado proyecto. Porque tanto hablaron de él los diarios. . .

Unos, que debia implantarse el réjimen metálico y otros que debia recurrirse al *papélico*. Algunos se entretenian en estudiar la enfermedad que aqueja al pais, publicando su diagnóstico y los medios de combatirla.

«El pais padece una indijestion producida por el papel inconvertible que puede tener fatales efectos, si no se combate por medio de un *purgante* enérjico, que lo disuelva, es decir, que lo haga convertible», decia uno.

«El pais necesita inyecciones de oro, y plata y cobre, y. . . todo lo que sirva para comprar el puchero, las que darán por resultado la vigorizacion de sus aletargados miembros», decia otro.

Y uno, que quiere oro, y otro que papel; y unos que tiene indijestion y otros que sed de oro, el caso es que de todo hablaban, menos de la verdadera enfermedad, que es hambre crónica.

Por esto decia que muchos esperaban ver indicado en el Proyecto un remedio radical, como por ejemplo:

«Artículo 1.º Distribúyase á todos los habitantes de la República, una cantidad de dinero en metálico, proporcionada al número de sus acreedores.»

Esto sí que haria renacer la actividad como si aplicasen al enfermo de que hablaban los diarios, los reóforos de una pila eléctrica.

¡Dichosos aquellos que tuviesen acreedores en gran número! ¡Cuántos contrastes increibles se verian!

Por ejemplo, los maestros de escuela, víctimas de la Deuda, se reirian de los que acostumbraban á pagar todo al contado.

Los empleados públicos obtendrian de pronto la consideracion de todo el mundo. Las viudas y menores, que viven siempre del fiado, crecerian un palmo á nuestra vista.

Y los que no tuviesen acreedores (la inmensa minoria) andarian á la pesca de ellos y nos encontrariamos con individuos jadeantes, apresurados, preguntando al paso.

—¿Tiene Vd. acreedores?

—Ay! Por desgracia.

—Pues traspásemeles Vd. Vamos hombre; se lo pido por la salud de su familia. Mire Vd. que me vá en ello la vida.

Y Vd. haciendo un acto de magnanimidad, regalaría sus acreedores al transeunte, diciéndole en tono grave y paternal.

—Llévelos, buen hombre. Y haga Vd. buen uso de ellos.

Se improvisarían ajencias de acreedores, en las cuales los habría á gusto del *consumidor*, se alquilarían á distintos precios según su importancia, y hasta podrian cotizarse en una Bolsa especial, llegando á ser una profesion muy lucrativa.

Ya ven Vds. si se movería el país con un proyecto así!

Pero, puesto que llegan tarde mis opiniones (que aunque hubiesen llegado temprano, tanto daría), tratemos de otra cosa.

Ya se resolvió definitivamente el conflicto municipal. El Gobierno se quedó con las ganas de hacerse obedecer, y los ediles nombraron un presidente á su gusto. Aquel ordenó que se repusiese á Don Juan Ramon Gomez; la Junta dijo que no, y ahí quedó todo.

—¿Y sabe Vd. porqué el Gobierno no persistió en el mandato? me decia uno que porque tiene un primo empleado allí, querria que la Junta fuese el Poder Ejecutivo. Porque la Junta amenazó con organizar vigorosa resistencia. Vd. sabe que el edificio es apropiado, con torrecillas etc.; y luego, que entre los municipales hay hombres de pelo en pecho, como Egaña que como Vd. habrá visto sacude bien cuando quiere, y Piccardo que cuando se pica, no hay quien lo aguante.

Por otra parte la Direccion de Abasto y Tabladas, prometió hacer morir de hambre á todo Montevideo. La de Cementerios amenazó con impedir que se enterraran los cadáveres de los adictos al Gobierno, y así por el estilo; que cada promesa hacia erizar los cabellos, de modo que aquel prefirió hacerse el desentendido y dejar á los municipales que hicieron su gusto."

Y lo hicieron, porque el Gobierno está ahora en la mala.

¡Cuando tratan de embargarle nada menos que el Lazareto de la Isla de Flores!

¡Cualquier dia van á embargarle el topo al Presidente ó la espada á Callorda!

Porque esos procuradores no se paran en barras! En tratándose de embargos, le embargan á Vd. hasta la esposa.

—Ay! amigo mio, decíame una señora. Es increible lo que descubren esos hombres para trabar embargo. La vez pasada, quisieron embargarnos algo, pero como no teníamos absolutamente nada, andaban casi desesperados.

¿Sabe Vd. lo que hicieron? Llegaron á descubrir que mi marido, aunque no se le conocia, era tuerto.

—No ganarian nada con eso.

—Se equivoca Vd.; le embargaron el ojo postizo.

ARTURO A. GIMÉNEZ



DON PEDRO DE ALCÁNTARA

† EN PARIS EL 5 DE DICIEMBRE DE 1891



No me caso

Adios prenda del alma! me despido
y talvez para siempre de tu lado;
me tiene el corazon despedazado
un triste desengaño que he sufrido.

Yo creo que en el mundo no ha existido
un hombre como yo tan desgraciado,
pues todas las venturas que he soñado
las tengo que sumir en el olvido.

Hablando el otro dia con tu tio,
que no es como tu dices, un petate,
me dijo que, cuando hace mucho frio,

Se pone tu nariz como un tomate!
y asi... yo no me caso *¡angelo mio!*
seria cometer un disparate. . .

S. Garavagno



Prestidijitadores

Acaba de funcionar en el Nuevo Politeama un prestidijitador, cuando ya se anuncia la venida de otro á Cibils.

Esto me ha hecho discurrir sobre la gran cantidad de adeptos con que cuenta esta ciencia ó arte, porque las dos cosas es, segun como se considere.

Seria el caso de exclamar, parodiando el dicho popular que *de prestidijitador y de loco, todos tenemos un poco.*

Aunque duden Vdes. de ello, es notorio que la aficion á los juegos de mano, se manifiesta en un gran número de personas, desde su mas tierna edad.

Conversaciones como las que voy á transcribir, tienen lugar todos los *dias* (ó las *noches*; que no ha de suceder todo durante el dia).

—Hola, señora! ¿Como está Vd.?

—Muy bien, apesar del Gobierno. ¿Y Vd.?

—Pasando, pasando. ¿Y Pepito?

—Ah! siempre tan travieso. Figúrese Vd. que el otro dia promovió un bochinche, porque se le ocurrió arrojar un gato á la cabeza de un señor que luego resultó ser diputado, el cual creyó ver en ello una alusion personal.

—¡Que muchacho! Pero ¿no demuestra aficion por ningún arte ú oficio?

—Ah, si; por el escamoteo. En esto, es un verdadero portento. La otra noche, sin ir mas lejos, le escamoteó á don Claudino,—un señor que vive al lado;—la levita, con todo lo que llevaba en los bolsillos.

—¡Diablo! ¿Y lo efectuó con limpieza?

—Lo hubiera hecho así; pero la levita estaba muy sucia, de manera que no fué con limpieza, sino con suciedad.

—¿Y no se apercibió del encuentro Don Claudino?

—No señor. No sintió absolutamente nada.

—Pues ya tiene el muchacho las manos lijeras!

—No es por eso; es que Don Claudino estaba durmiendo.

—Acabara Vd.!

—Y la tenía colgada á los piés de la cama.

Ayer nos dió un nuevo disgusto, porque llevado de su aficion á los juegos de manos, escamoteó al almacenero cinco reales del cajon.

—Eso es más grave.

—No, señor; hubiera llevado á cabo con perfeccion el escamoteo, porque él tiene mucha facilidad para eso, pero es que el almacenero lo estaba mirando.

Con todo, los chicos prestidijitadores son menos peligrosos que los adultos.

—¿Qué tal? decia yo el otro dia á una señora. ¿Y su esposo?

—Bien, gracias.

—¿Siempre aficionado á la prestidijitacion?

—Sí, señor; se lo pasa todo el dia, y.... la noche tambien, con las cartas en la mano.

—¿Y qué hace con ellas?

—Pues! Jugar. La otra noche salió perdiendo siete reales, y vino y algo más, pues vino á pegarse un tiro.

—Y se lo pegó?

—No señor; se lo pegué yo.

—¡Señora!!

—Sí; porque estaba sujeto con un boton de plata y jugó el boton y lo perdió, y como es natural, se le caian los pantalones, por lo cual tuve que pegárselo de dos puntadas.

—Vaya! Se referia Vd. á los *tiradores* del pantalon. Hablára con claridad!

—En cuanto á las *pruebas*, sigue siempre haciéndolas. Hace dos noches, que se le puso en la cabeza que habia de sacarle el corsé á Rosalia sin que ésta lo sintiese.

—¿Y?...

—Y se lo sacó. ¡Ya lo creo! Pero muy bien que lo sintió la mala pécora. Yo los estaba mirando por el ojo de la llave.

Ya ven Vds. que la aficion *prestidijitatoria*, está mas estendida de lo que generalmente se cree.

Antes, los antiguos prestidijitadores salian á la escena revestidos de amplios hábitos con mangas perdidas, etc., etc., para ocultar fácilmente los objetos ¡inocentes! Hoy cualquier Jefe Político de campaña, sin preparativo de ninguna especie, escamotea de la urna electoral un ciento de balotas y las sustituye por otras sin que nadie se aperciba de ello.

Y sin ir tan lejos. Ahí tienen Vds al Inspector de Instruccion Pública que en un santiamen, escamotea todas las reglas de la Ortografía y se queda tan fresco.

Fuera de que el título que dió fama á Hermann, es muy útil en ciertos casos, y sirve para diversas aplicaciones.

Va como ejemplo la siguiente anécdota.

En un juicio por robo, pregunta el juez á un ladrón célebre.

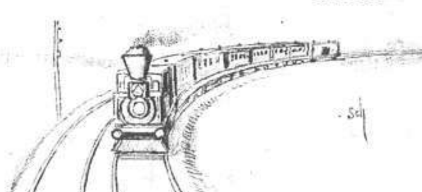
—¿Su estado?

—Muy malo, Sr. Juez, Padezco de asma.

—¿Su profesión?

—Prestidijitador.

Odreuc



El tren espreso

(POEMA QUE NO ES DE CAMPOAMOR)

Habiéndome acabado la paciencia
un acreedor sin alma y sin conciencia,
huyendo de su furia, y *sin un peso*
salí de cierto pueblo en tren espreso.
Y cuando en libertad me disponia
á dormir sin temores hasta el dia
(pues con el hombre aquel no habia noche
que pudiese dormir, y no dormia)
al resonar el pito entró á mi coche
con jentil ligereza
una jóven muy bella;
que tenia cada ojo como estrella
y un andar que mareaba la cabeza.

Cuando miraba atento
aquel tren que corria mas que el viento
cual si fuese un *inglés* que va siguiendo
al que escapa y aún le está debiendo,
la niña que ocupaba el otro asiento
me preguntó con gracia seductora:
—¿Sois oriental?—y yo con voz entera
—Soy oriental,—le dije—¿y vos señora?
—Yo—dijo,—brasilera.
—Podeis,—la repliqué—las gracias mil
y riqueza alabar de vuestro suelo,
pues creo, como hay Dios, que es el Brasil
el mas rico pais que hay bajo el cielo.
Todo es en vuestra patria plata y oro
y perlas y esmeraldas y brillantes
cosas que, ciertamente, son bastantes
para vivir feliz y con decoro.
—En cambio,—respondió—los orientales
tienen un sol por todos admirado...
—Y un gobierno y un hambre escepcionales,
que por sol no dan carne en el mercado!
Callamos luego; con jentil finura
me ofreció varios trozos de matambre,
y meditando en nuestra desventura
honor hicimos al sabroso fiambre.

Caminar entre sombras es lo mismo
que viajar sin dinero en pais ajeno
poseido de frio escepticismo.
De la noche en el triste y negro seno
me parecia ver, ¡ilusion cruenta!
mil oscuros y lóbregos abismos,
y en torno cien especies de guarismos
sacados de cien partes de la cuenta!
¡Los postes semejando á celadores!!
¡Los árboles á suegras desgreñadas!...
¡Siguiéndome en las ráfagas heladas
una turba terrible de acreedores!....
¡*Vales* jirando en loco torbellino!....
¡*Conformes* mil, en confusion terrible!....
y veo por doquiera ó adivino
aquí una cosa negra; allá otra horrible!

—¿Vais muy lejos?—ya casi enamorado
le pregunté á mi jóven compañera.
—¡Ya lo creo! esclamó con desenfado.
Voy á *atorrar* allá, por la frontera
—Yo,—le dije,—salí desesperado
por tener mucha deuda y poca plata.
—Yo—dijo,—porque estaba ya cansado
mi amante, y no me daba mas dinero
—Tengo un casero,—dije—que me mata.
—Yo un acreedor,—me dijo,—que me muero.
Y al recordar nuestra maldita suerte
con rabia nuestros dientes rechinaron.
y pensamos entrambos en la muerte....
de los ingleses que nos desterraron.

Cuando la noche descorrió su manto
y vino el dia con su luz tranquila,
al mirar de pasada el campo santo
—¡Los que duermen allí no tienen deudas!
dijo la joven conteniendo el llanto
con una voz y entonacion tremeudas! (1)
—¿Y un nuevo amante,—dije—y nuevos besos
no harian olvidar viejos amores?
Y pensando en sus muchos acreedores
me dijo:—He cometido mil escesos!
empeñé mis alhajas ¡las mejores!
y puedo recobrarlas con cien pesos.

Aunque el tren no volaba, (que es locura
decir que vuela un tren); corria tanto,
que cruzó en un segundo la llanura
y como por encanto,
llegó de pronto á la estacion postrera,
cuando la noche iba a tender su manto.
La jóven pasajera
descendió, y contestando á una mirada
dijo:—Un mes os aguardo ¿no es bastante?
Y respondí—Podeis estar confiada
de que dentro de un mes, traeré *contante*
Y cual una gacela, hermosa y lista,
graciosa, como tierna flor de Mayo,
saltó al anden y la perdí de vista.
mientras el tren partía como el rayo.

Al terminar un mes, dia por dia
alegre regresaba
á la misma estacion, enardecido
de tanto amor.—Por cierto que traía
los pesos, que guardaba
dentro el botin, pues al pensar temblaba
que pudiese perderlos por descuido.
Pero al llegar á la estacion aquella
en que habia dejado antes la bella,
cayó al coche un papel que así decia
y que transcribo con su ortografía
—«Contentaos amigo con mi carta,
porque lo que es a mi, no me vereis
y no e crreido cometer gran farta
al mandarme mudar, como lereis.
Al pazar por aquí un moso muy rrico
se enamoró de mí y me fuí con él;
esperad si quereis a que este chico
me habandone, é iré yo al pueblo haquel.»

Cuando acabé de leer, sentí unas ganas
feroces, de acabar con mi existencia,
pero estaban cerradas las ventanas
y aquello hubiera sido una indecencia.

Y asi al mes de llegar, dia por dia,
con cien pesos en oro, y poco seso,
sin alma y como inútil mercancia
me trajo á esta ciudad el tren espreso.

¡Oh!

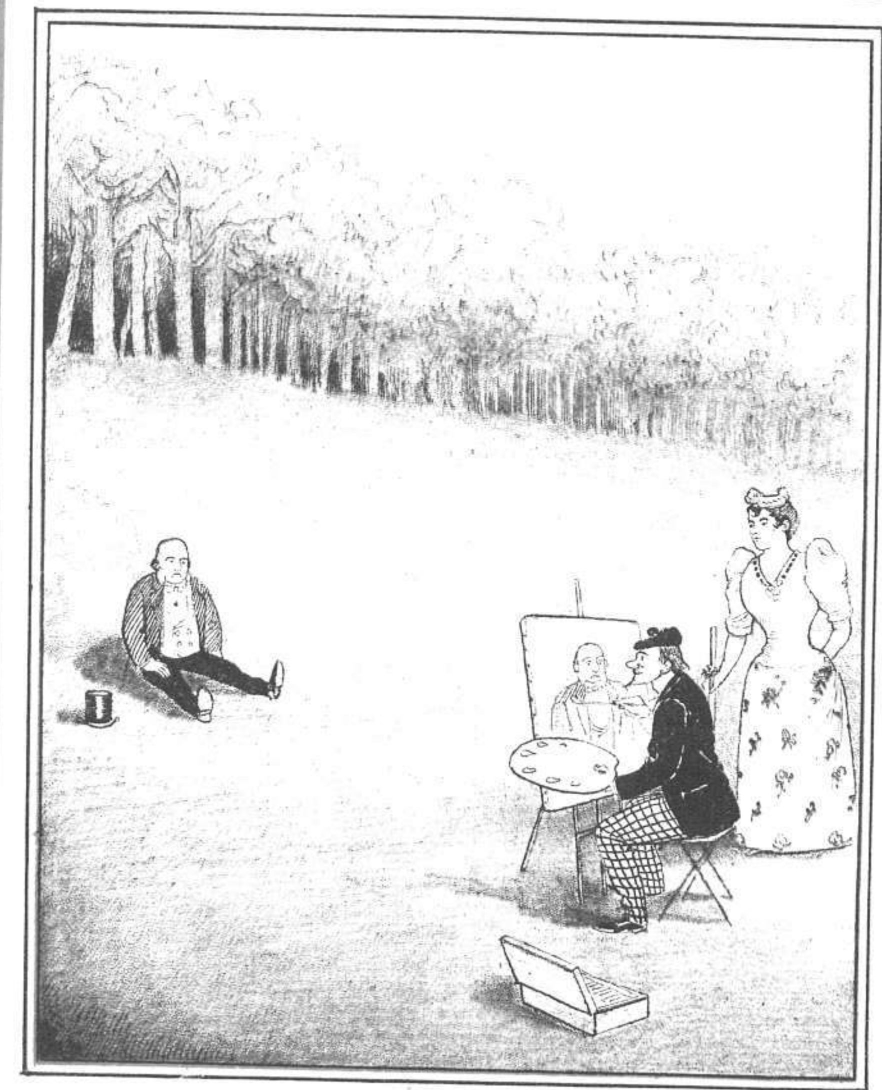
Fotografia realista

Leon se tira con furia los bigotes, lo cual indica que está sumamente nervioso.

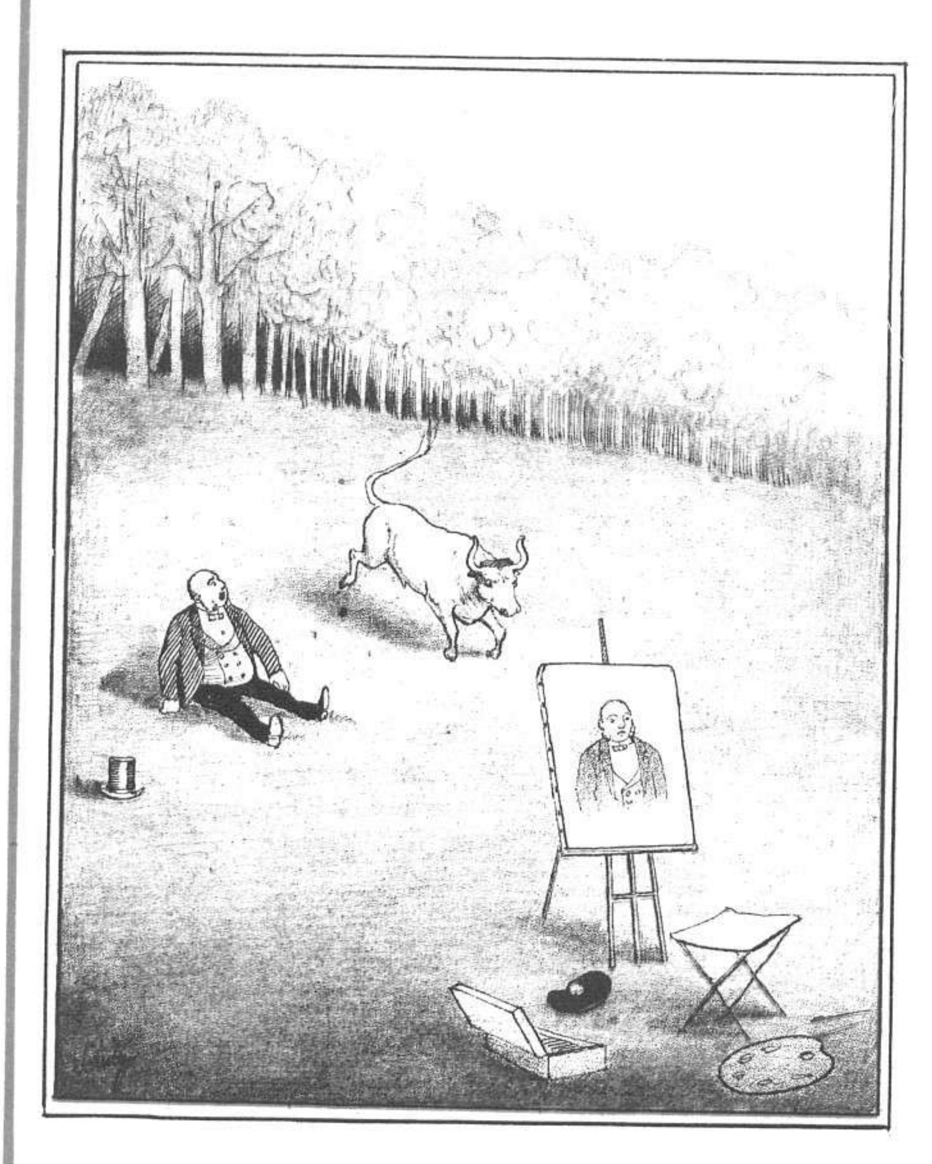
Yo no sé porqué cuando el hombre está escitado, tiende siempre á arrancarse los cabellos, ó cualquier otro adorno capilar Unos se los arrancan á puñados, de la barba ó de la cabeza, lo cual indudablemente contribuye, con las esencias y tónicos para el cabello, al progreso de los peluqueros que se prestan siempre con gusto y *gasto* á crearlos de nuevo, con tal que el cliente los pague bien.

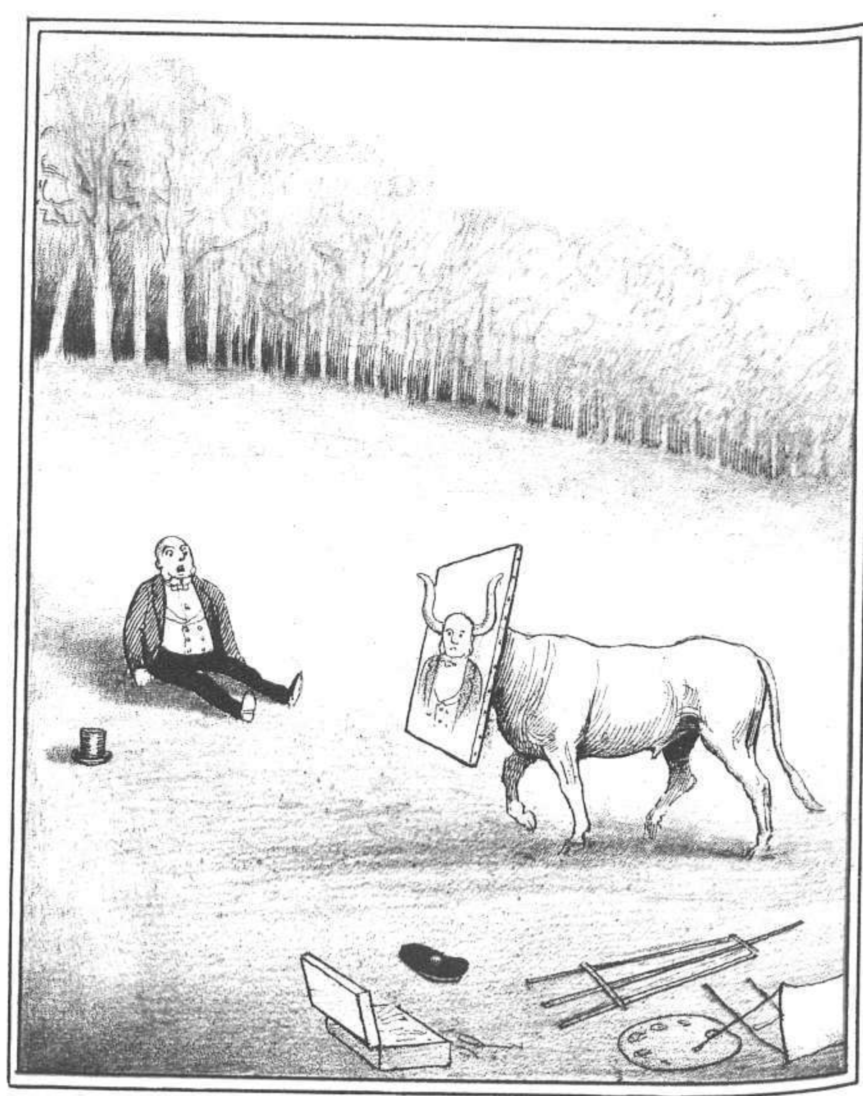
(1) Este es un error de imprenta, pero me viene muy bien como consonante, por lo que tomo el partido de hacerme el *sonso*.

ESCURSION DE PRIMAVERA

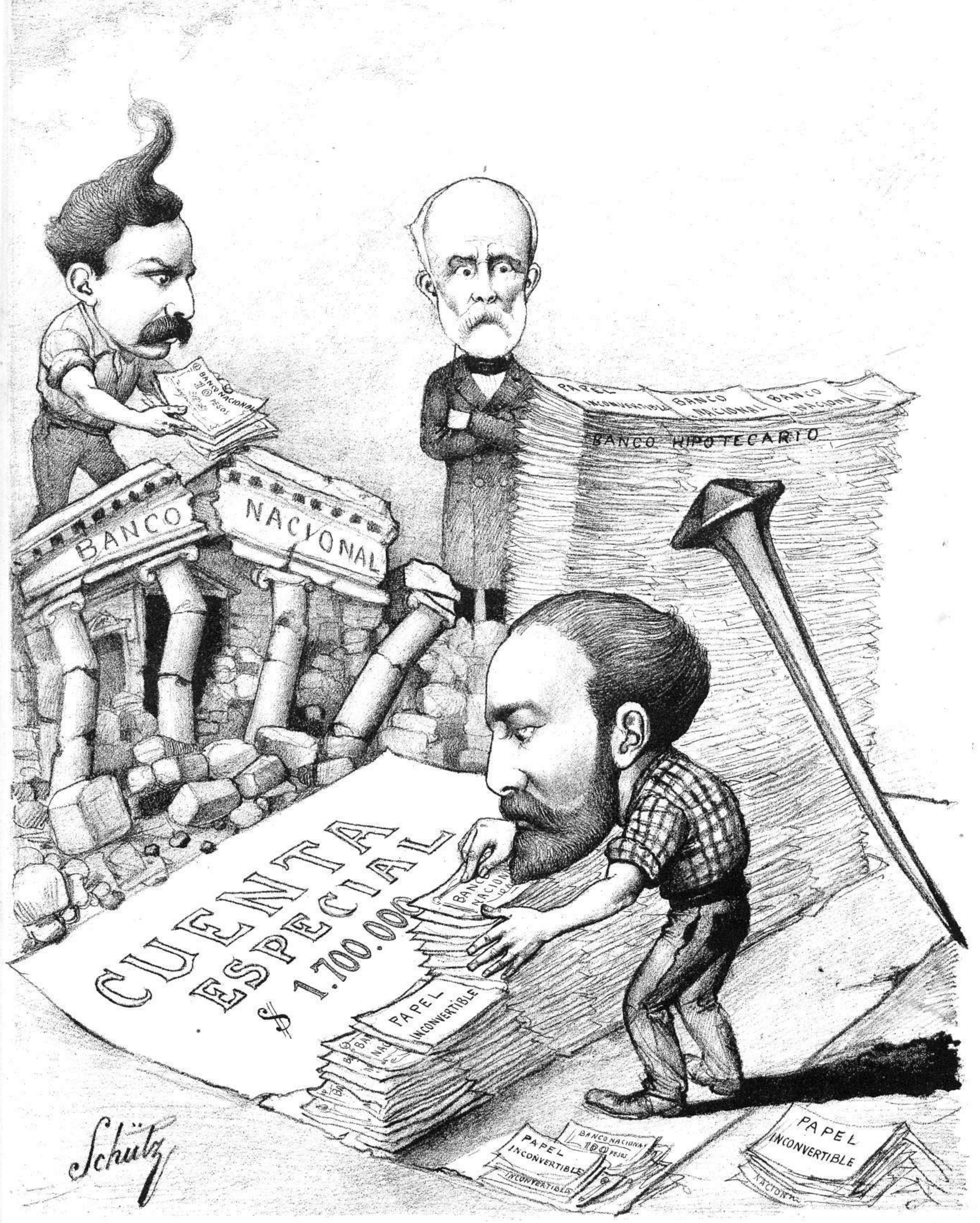








PROYECTOS SALVADORES
Construccion del Banco Hipotecario



Hacen esfuerzos supremos
por sacarnos del barranco
y al fin al cabo tendremos.....
indudablemente, Banco,
pero plata.... lo veremos.

Pero Leon no piensa en nada de esto al mortificar sin piedad su bigote, porque sin duda ocupan su pensamiento cosas de mayor interés.

¿En qué pensará Leon? Vaya, lectora, apostaria á que ya estás impaciente por saberlo. ¡Siempre tan curiosa!

Pues, si me sigues, oiremos lo que dice Leon, porque indudablemente algo dice, cuando le veo mover los labios. ¿Te decides? Pues .. á la una, á las dos y á las tres!

Ea! ya estamos en su estancia; oido atento y punto en boca.

—¡Todos vociferan contra las suegras! Pues he ahí que yo me desvivo por *contraer* suegra. ¿Y porqué? Porque quiero con delirio á mi suegra... ¡que digo suegra! á Lucila ¡con Lucila junto á mí, me rio yo de todas las suegras del mundo... ó por lo menos de la mia!

(Entre paréntesis, lector; ¿no te parece que Leon dice un disparate?)

—Y eso que en mi vida he visto yo mujer mas egoista que mi *futura mamá*. Como que es muy guapa aun, y no tiene mas que 38 años, y muy galante, y muy apasionada y... y muy bestia! ¡voto al chápiro!

Y aqui sacude Leon tan atroz puñetazo sobre la mesa, que derriba un tintero, y á caer sobre la faz de la *futura*, la *desguapea* para toda la vida.

—Si;—continúa diciendo—no quiere abandonar su vida de galanteos y he ahi que tiene encerrada á Lucila en un convento, sin decidirse á sacarla apesar de todas mis súplicas... Y ahora que empieza nuevos amores con el senador Jarret con mayor razon....

—¡Ah!!—esclama de improviso sacudiendo sobre su ámplia frente una palmada tan enérjica que resuena como un latigazo y hacer despertar sobresaltado al gato, que se imajina ya un ataque *á mano armada*

(Nota: aunque Leon *gaste* gato, no es diputado ni aún candidato.)

—Ah! vuelve á repetir. He ahí que tengo una idea! ¡Soberbia; deslumbrante!

¿Conque hay amores con el senador, eh? Pues ya nos veremos las caras Sin duda por eso va á pasar una temporada en la estancia «La Concordia».... Indudablemente el senador la seguirá para estar mas libre, porque su mujer es ferozmente celosa y si le descubre lo.. descabella ó algo así...

«La Concordia» está situada cerca del pueblo de***.... (esto lo callamos nosotros por discrecion)

Pues á grandes males, grandes remedios. Mañana emprendo viaje.

Y dicho y hecho; lo emprendió.

—

—Buenas tardes, amigo Leon! ¿que feliz casualidad me proporciona el gusto de verlo?

—Ah, señora; he querido ser el primero en saludar á Vd. á su regreso.

—Si, efectivamente; me aconsejaron los médicos un mes de campo, y, ya sabe Vd; cuando Hipócrates habla ... Y Vd. ¿que ha hecho?

—He pasado tambien cierto tiempo afuera.

—Si! donde?

—En***

La futura suegra de Leon, le mira con inquietud.

—Y he traido de alli algo muy curioso.

Vea usted.

Y esto diciendo saca Leon del bolsillo una fotografia, en la cual á orillas de un estanque, ocultas por espeso ramaje se ven dos figuras amorosamente enlazadas; un hombre y una mujer

El hombre es el senador Jarret; la mujer, su futura suegra.

Leon se inclina cortesmente y dice con tono grave y serio.

—Voy á esplicar á Vd. señora lo ocurrido y el objeto que me ha guiado al obtener esa fotografía.

No ignora Vd. que adoro á su hija Lucila, y como á pesar de nuestras súplicas se opone Vd. á nuestro matrimonio, he decidido obtener su consentimiento por el siguiente medio. No es del todo correcto y galante, pero es radical. Vd. me disculpará.

Un dia en que pasaba cerca de la estancia «La Concordia» vecina al pueblo de*** adonde habia transportado yo mis penates, se presentó á mi vista un cuadro semejante al que aquí vé Vd.

Como era el grupo muy artístico, y yo soy amante de lo be lo, aproveché los estudios que sobre fotografía habia hecho en otros tiempos, para obtener cópia de él, y héla aqui. Vd. comprenderá que si yo la muestro á sus relaciones, sufrirá muchísimo su reputacion. Espero que no me obligará Vd. á ello, accediendo á mi pedido; en cuyo caso la destruiré ante su vista.

Señora tengo el insigne honor de solicitar la mano de su hija Lucila.

Terminado que hubo Leon su discurso, dijo la viuda con su mas graciosa sonrisa

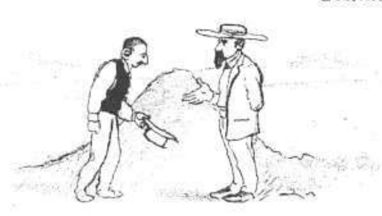
—Vaya, Señor Leon, que tiene vd. un modo de presentar las cosas que hace imposible toda negativa. Puede Vd. considerarse como el prometido de mi hija. Pero en lugar de destruir esa fotografía, le ruego á Vd. me la entregue.

—Como Vd. guste; pero ¿seria indiscreto preguntar para qué la quiere Vd.?

La galante viuda hesita un momento, pero luego dice con el aire mas fino y suave.

—Vea Vd; es necesario siempre resguardar el corazon; la destino para amenazar al senador con enviarla á su esposa, cuando tenga la veleidosa idea de buscarme una reemplazante.

CORTADO



Ocurrencia feliz

En la Estancia cierto dia
dijo el amo á su criado.
—¡Ah, tunante! no has sacado
ese guano todavia?

—Señor, es un gran monton
y no sé donde meterlo,
mas si vd. quiere venderlo
se hallará la proporción.

—Ya te he dicho qué has de hacer,
anda á orillas del arroyo
y haz en ellas un buen hoyo
donde lo puedas meter.

—Señor! ¿y donde acomodo
la tierra que de ahí levante?
—¡Diantre! hazlo grande bastante
para dar cabida á todo!

PRIMO SEGUNDO



Hoy tendrá lugar en el Hipódromo de Maroñas una interesante fiesta hípica, la que presenta singulares atractivos

Entre las seis carreras anunciadas, (de las que solo se correrán cinco) figura en primera linea el premio «Europa» en el que pueden Vds. jugar á *Charrúa* que es el que á mi parecer ha de llegar victorioso á la meta.

Encontramos en el premio «Diciembre» á *Financiera, Tangarupá, Nihil Desperandum* y *Solitario*. En estos principalmente hay que fijarse.

Financiera es á mi juicio el que se llevará la palma (y el premio), aunque con bastante trabajo, pues *Tangarupá, Nihil Desperandum* y *Solitario*, no lo dejarán pasar con facilidad.

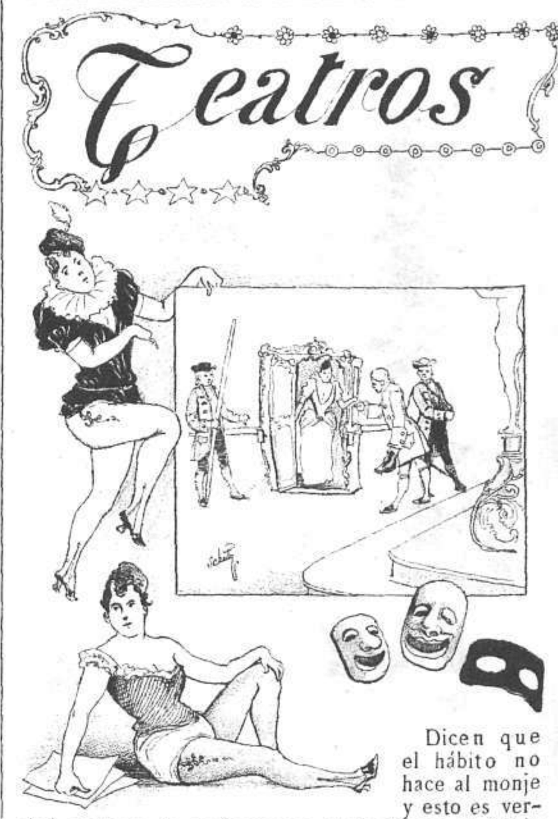
En el premio «Murat» se muestran arrogantes, *Tartarin, Política* y *Ecarté*. En esta carrera es indeciso el pronóstico del ganador por lo cual señalaré los dos que más probabilidades tienen de vencer, que son *Tartarin* y *Ecarté*.

Creo que tambien ganará *Tartarin* en el premio Verano Nos les doy con mucha seguridad este pronóstico, por que si gana en la anterior, le costará trabajo salir victorioso en esta.

Hé aqui el resúmen de mis pronósticos. Si pierden Vds guiándose por ellos, pueden consolarse pensando que tambien habré perdido yo.

Premio Express.—*Júpiter*.
Id. Diciembre.—*Financiera*.
Id. Murat.—*Tartarin ó Ecarté*.
Id. Europa.—*Charrúa*.
Id. Verano.—*Tartarin*.

NESO



Dicen que el hábito no hace al monje y esto es verdad, pero no lo seria menos el decir que el título no hace á la seccion, porque de lo que menos voy á tratar hoy, es de teatros

En efecto; por primer vez sucede que en una semana no haya funcionado ni un teatro No hay duda de que el calor puede influir algo para que no asista la jente, pero ó mucho me equivoco, ó es otra la razon. Yo no me atrevo á decirla, pero fíjense vdes. como á *La Lira*, en que no hay que pagar entrada, asiste gran concurrencia. (Total, como si la hubiera dicho).

Esto pudo notarse en el concierto del viérnes pasado, que de paso diré, estuvo muy bueno.

Las niñas de Menchaca, Arraga, Reventós y Dorr, hicieron las delicias de todo el que no era sordo. Y para suavizar algo la pobreza de mi crónica, presento á vdes. mas abajo el retrato de esta última, que hace maravillas en el piano (ella, no el retrato).

Las compañías que debian funcionar en el *Politeama* y *Solís*, como estaba anunciado, no funcionaron.

Los del Politeama acabaron por disgustarse, y la cosa quedó en nada.

Emanuel, que según los avisos debia dar cuatro funciones en Solís, desistió de su propósito. Con gran sentimiento de sus admiradores, la cosa no pasó de anuncio.



DOLORES DORR

En cambio, ayer deben haber debutado en Cibils y Politeama Oriental respectivamente, una compañia Rusa, dirijida por *le petit* Hermann y una de zarzuela, dirigida por la tiple Pancha Diaz.

Pero si no pudimos oir á Oxilia en el Politeama, le oimos el Mártes en la Catedral, en que cantó el *Ave María* de Luzzi y la *Misa* de Mercadante. Decir á Vds. que cantó muy bien, seria ocioso

Refiriéndose á esto, decian dos anteayer:

—¿Oiste cantar á Oxilia en la Matriz?

—Sí.

—Y, ¿que tal?

—Hombre, yo no entiendo de música, pero deduzco que debió cantar muy mal.

—¿Porqué?

—Porque nadie lo aplaudió!

CALIBAN

EPIGRAMA

—Diga usted, á Juan Balcarse
preguntó el maestro Laca:
—¿Cómo puede conservarse
fresca, la carne de vaca?
Y el perillan contestó
Con frescura sin igual:
—Segun lo que opinó yo,...
No matando el animal.

R. S.

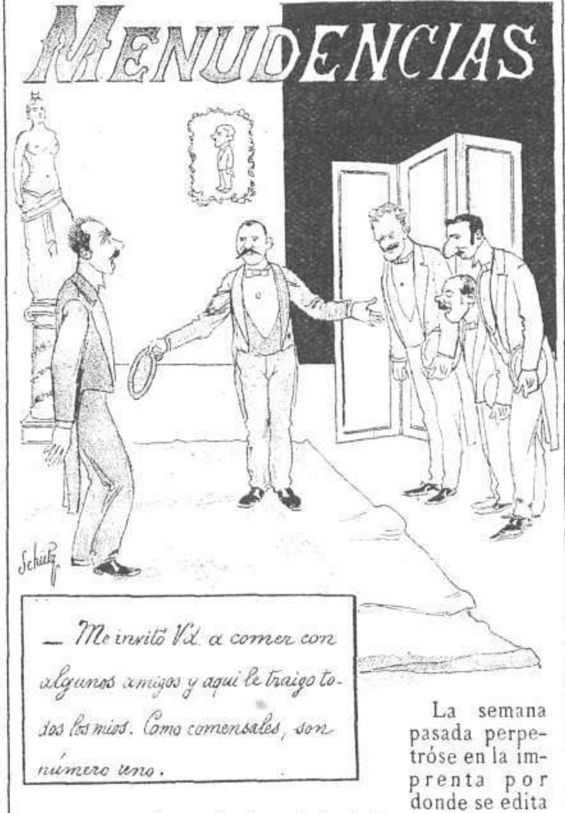


Los paños ingleses y las vigoñas dan un gran contingente para las chaquetas Luis XV, que llevarán las jóvenes para abrigos de calle y paseo. Igualmente serán de paño las esclavinas que con dos y tres cuellos, ó con canesú de terciopelo y una punta cruzada sobre el hombro, se llevarán como abrigo de calle; pero a las suscritoras que me preguntan si las manteletas dejaran de usarse, me apresuro á decirles que no; que entre los varios modelos de la estacion, han venido manteletas de terciopelo cubiertas de bordados de pasamaneria y fleco de la misma alrededor, prolongándose los delanteros en puntas cuadradas y las mangas visita en largas puntas por el costado, resultando la espalda corta como la de una chaqueta. Otro modelo sério y elegante es la chaqueta de terciopelo guarnecida de piel en el cuello, aldeta y mangas, cuyos delanteros bordados de pasamaneria se prolongan en puntas de manteleta hasta tocar el fin del vestido. Muchos bordados en los abrigos, mucha tela ya bordada en soutache, para hacer mangas en chaquetas de paño liso, y muchas pasamanerias mates para enriquecer las manteletas y los redingots

Para concluir de satisfacer á las suscritoras que aún quieren saber más, les aconsejaré como colores en paños para trajes de diario, los verdes oliva, mirto y yedra, los grises en humo, plomo y perla, y los pasa de corinto y escabiosa. Estilanse tambien el tabaco, el rojo antiguo y el azul ceniza, pero estos ya son colores que no convienen más que á las jóvenes ó en través de alguna pretencion: para diario, los primeros tonos son los más propios.

Cuerpo con cuello Médicis—El objeto de este grabado es presentar la chaquetilla fígara de tul brochado con cuello Médicis, pasamaneria y azabache, que se puede poner sobre cualquier vestido: abrazaderas igualmente de cristal con colgantes adornan la manga, y el cuello va sostenido con alambre.

MADAME POLISSON



—Me invitó Vd. á comer con algunos amigos y aquí le traigo todos los mios. Como comensales, son número uno.

La semana pasada perpetróse en la imprenta por donde se edita este semanario, un hecho criminal, de que fueron autor y cómplice respectivamente el cajista y el corrector de pruebas.

Hé aquí la ennumeracion de *las heridas* que presentan diversas partes del texto.

En la segunda *Menudencia*, dice «polígamo *ruro*». Si lo vuelven Vds. á leer, lean *ruso*.

En la tercera, dice. «Otro *diaaio* anuncia un baile con motivo *drl* casamiento etc.» Uf!!

En la sesta es mas grave la cosa, pues han cambiado un verso con premeditacion y alevosia

Donde dice:

—*Dígame Usté amigo*

debe decir

Diga amigo mio.

Por lo visto, para el cajista consonante y asonante son la misma cosa.

Infame!

Por lo demás *Cuba* con c minúscula; *u* transformadas en *n*; comas de mas, y de menos... la mar!

«¡Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen!»

* * *

Yo que antes era tan rico
y gastaba como un loco
ya no me queda tampoco
qué meter dentro del *pico*.
Y aunque siempre fui buen chico
hoy al hallarme tan hueco
el bolsillo del chaleco,
me tengo que volver *caco*
porque en consecuencia saco
que me voy á quedar seco.

* * *

En el Brasil, hizo esplosion una fábrica de *selolitro* sin causar desgracias personales. Para algo hay allí fiebre amarilla ¡Cuando ni la guerra ni las explosiones son capaces de matar un brasilero!

* * *

En Minas, con buen suceso,
se comió un empleado un queso,
y en Florida una zapatero
se comió un jamon entero.
Lo cual es prueba evidente
de que ambos tienen buen diente.

* * *

Se ha descubierto que la linfa Koch, sirve para facilitar el diagnóstico de la tuberculosis, á causa de la fiebre que produce.

Peor tisis que la que tiene nuestro pais, no la habrá conocido Koch. Si se le pudiese inyectar la tuberculina, tanto se elevaría la temperatura, dado su estado de gravedad, que era capaz de incendiar hasta... el mar.

* * *

Divirtiéndose un marido
en cierta tertulia estaba
cuando un criado fué y le dijo:
—Señor se ha hundido la casa.
—Y bien, pregúntole el amo
con admirable cachaza:
Vamos ¿y que ha sucedido?
cuéntamelo todo: acaba. ...
¿Ha cogido el hundimiento
por casualidad, al ama?
—No señor, que por fortuna
no se encontraba en la casa.
Al oir estas razones
el pobre marido exclama:
¡Vaya por Dios! siempre vienen
todas juntas las desgracias!

* * *

Leemos en un diario de la mañana el siguiente anuncio:

AMA DE LECHE: Una jóven viuda, que está á punto de quitar la leche á una niña de diez meses, desea tener otro niño.

Non c'e male.

* * *

¡Oh desgracia inaudita!
¡cómo mueren las dulces ilusiones!
figúrate que el rulo que me diste
lleváronlo á la cueva los ratones!

* * *

En el café:

—¡Mozo! Una caja de fósforos.

—Aqui está.

—Diga Vd ¿no tiene de esos fósforos que llaman sordos?

—No señor. Pero es lo mismo. Puede Vd. taparles los oidos.

* * *

Dime niña con franqueza
si me amas de corazón
ó.... me tiro de cabeza
contra un mullido colchón.

* * *

Para facilitar las comunicaciones hemos resuelto instalar provisoriamente el local de Redaccion en la calle Convencion núm. 166.



B. A.—Montevideo—
Su soneto, señor B. A.
me suena mal al oido.
¿No se ha fijado que está
pésimamente medido?

Palo—Idem—
Es lo que Vd. se merece
Por plajiar á otros autores.

M. P.—Idem—
Y todo eso... le parece
que importa algo á los lectores?

R. H. T.—Idem—
Si quiere que lo publique
con su firma, lo publico
pero despues. . no se *pique*
si le tratan de borrico.

Doña Jacinta—Idem—
¿Es Vd *doña Jacinta*
O don Jacinto? ¡Bribón!

Paja Brava—Canelones—
¿Con qué lo escribió? Con tinta,
O con sumo de melón?

Coco—Idem—
¡Que esperanza, señor Coco!
los he leido y discurro
Que Vd debe ser un loco
O bien debe ser un burro.

J. S.—Buenos Aires—
Cualquiera que lo leyese
lo mismo que yo diria
Que este señor J. S.
Padece de tonteria.

Dr. Moñato—Paso de los Toros—
En el número que viene
le buscaremos lugar.

N.—Florida—
Al suyo nò, señor N.
porque no puede pasar.

Un narigón—Montevideo—
Publicar eso seria
cometer un gran desliz
porque cualquiera diria
que lo hizo con su nariz.

R J.—Idem—
Muy claramente se nota
por lo que me ha remitido
que no sabe usté R. J.
la inicial de su apellido.

Pega-Pega—Canelones—
Es que no puedo pegarle
sinó ya le pegaria,
tan solo para enseñarle
á hacer versos otro dia.



LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.















